



El llinu y la llana

“El que nun diga llazos, lleite, llinu, llana nun ya del valle de Llaciana”

(Traballinguas de Villarín)



Índice

- **Edición en castellano:**
 - Introducción
 - La preparación de la lana
 - La ***oveya xalda***
 - La preparación del lino
 - El hilado
 - El ***filandón***
 - Los tintes
 - El batán
 - El telar
 - La ropa
 - La toponimia
 - La decadencia del lino y la lana
- **Anexu: El llinu y la llana na lliteratura y la música.**
- **Bibliografía y webgrafía.**



Introducción

Desde el origen mismo de la humanidad ha existido la necesidad de abrigarse y vestirse, bien sea por razones climáticas o por las convenciones sociales que han ido evolucionando durante los siglos. En Asturias, húmeda y fría, siempre ha tenido una gran importancia la confección textil de origen animal o vegetal. En los tiempos más antiguos se usaban las pieles de animales para cubrirse, pero con el paso del tiempo aparecen técnicas nuevas que facilitan el aprovechamiento de otros productos que se encontraban fácilmente al alcance.

3

La producción de fibras textiles como la lana y el lino (también, en mucha menor medida, el cáñamo) ha ocupado durante siglos el invierno de las mujeres asturianas que se reunían alrededor del hogar para hacer el *filandón*. Esta labor cotidiana era parte fundamental de la vida y, así, era muy frecuente que los mozos regalasen a sus prometidas husos y ruecas, lo cual revela el enorme aprecio de esta labor. Estas actividades textiles en las sociedades rurales preindustriales tuvieron una gran importancia social y económica hasta épocas muy cercanas.

Desde un punto de vista histórico podemos encontrar referencia a ambas fibras en multitud de fuentes. Ya en la Edad Media se importaban paños finos procedentes de los Países Bajos y Castilla, que iban dirigidos a las clases más pudientes. Gonzalo Morís (*Enciclopedia de la Asturias popular*) menciona la gran producción de lienzo de lino de la zona occidental durante todo el siglo XVII, que tenía una enorme demanda. Incluso comienzan las importaciones desde fuera de España, y pone como ejemplo la importación de lino en rama, procedente de los países Bálticos, debido a su escasa producción en Asturias.

En el siglo XVIII la producción textil de lienzos de lino continuó su desarrollo en el noroeste peninsular, con destino a los mercados locales y foráneos. A comienzos del siglo XIX, la política ilustrada, a través de las Sociedades Económicas de Amigos del País y la acción del Estado, promovió la mejora de las técnicas textiles, con la introducción de agramaderas, tornos de hilar, etc. y la creación de fábricas de lienzo, que no tuvieron mucho éxito.

La producción textil como industria propiamente dicha no alcanzó su apogeo hasta finales del siglo XVIII y parte del XIX, siglo en el que se generaliza el uso del algodón y las fibras sintéticas, lo que supondría el principio del fin de la producción artesanal de las fibras para los tejidos, a pesar del uso generalizado de ropa fabricada con lino, cáñamo y lana, fibras que eran producidas, hiladas y tejidas en las propias casas. Este es el siglo en que se generaliza la difusión entre los campesinos de tejidos de algodón catalanes, que sustituyeron al lino, y de paños castellanos y leoneses que compitieron con las estameñas de lana asturiana. En esta época comienza la instalación en Uviéu y Xixón de comerciantes de origen catalán (Masaveu, Godó), leonés (Botas) y castellano (Herrero), que se enriquecieron con la venta de estos géneros. A fines del siglo se abren en Asturias varias fábricas de tejidos con máquinas de vapor, entre las que destacó la sociedad "La Algodonera de Gijón", fundada en 1899.

Durante el siglo XX el cultivo del lino, las técnicas textiles tradicionales y los *filandones* se convirtieron en unas actividades del pasado, que solamente se practicaban en los concejos más aislados de nuestra tierra. La rápida desaparición de todas estas labores domésticas, tan importantes en siglos anteriores, movió a folcloristas y etnógrafos a estudiar y recopilar información sobre aquellas manufacturas textiles. Entre estas destacan las descripciones pormenorizadas que realizaron Fritz Krüger, Fausto Vigil o el propio Aurelio de Llano.



El proceso de cambio en la sociedad asturiana a partir de los años 50 del siglo XX supuso la gran modernización de la industria, la comunicación y la forma de vida en nuestro país, lo que facilitó el acceso a nuevas fibras como el algodón y las denominadas artificiales y sintéticas, frente a las tradicionales como el lino, lana y seda. El algodón supone el punto de partida de la Revolución Industrial y compite fuertemente con el lino. La lana se ve desplazada por las fibras sintéticas y artificiales, que adquieren gran desarrollo en la década de los años 50, y la seda sufrirá un proceso parecido con la introducción de fibras como el rayón.

El posterior cambio socioeconómico que se genera en la década de los años 60 y 70 supone una nueva vuelta de tuerca a este proceso de abandono total de las fibras tradicionales: aparece el éxodo de las áreas rurales a las urbanas, determinadas prendas pierden totalmente su función puesto que se abandonan muchas de las actividades agrícolas y ganaderas, y sobre todo, la globalización industrial y económica hace que no sea en absoluto rentable producir fibras y tejidos de manera local frente a las importadas de otras tierras, mucho más competitivas en todos los aspectos.

Hoy día se puede comprobar que aún existen algunos telares que se mantienen en activo, pero subsisten gracias al uso de determinadas prendas de carácter ritual y folclórico muy presentes en nuestra comunidad y que la industria afortunadamente no ha contemplado. El uso de la indumentaria tradicional en los numerosos grupos de baile y en las bandas de gaitas a lo largo de toda nuestra geografía facilita la supervivencia de unas telas y unos tejidos que han sido y son parte distintiva de nuestra identidad como pueblo.

La preparación de la lana

Esquilado ➤ limpieza ➤ clasificación ➤ preparación ➤ lavado ➤ secado ➤ estirado ➤ cardado ➤ hilado ➤ torcido ➤ enmadejado ➤ teñido.

Desde que el ser humano descubrió cómo domesticar a los animales y empezó a conocer las posibilidades que estos le ofrecían, la **lana** ha sido una de las materias primas más utilizadas para la realización de vestimentas. Son muchos los testimonios que narran el esquilado de las ovejas desde la Antigüedad, proceso que ha permanecido invariable hasta el siglo XX.

El cuidado de las ovejas y la obtención y tratamiento de la lana ha sido algo propio de casi todos los pueblos del planeta y ha sido parte fundamental de la cultura tradicional asturiana hasta fechas muy recientes.

La lana es una fibra cuya calidad depende de la raza de ovejas. Se distinguían dos clases: la "lana fina", que procedía de las ovejas merinas o trashumantes, y la "lana burda" de las ovejas del país. La lana más corriente en Asturias era la última, que se sacaba de la raza asturiana de *oveya xalda*, hoy protegida por nuestra legislación.

Las ovejas se solían **esquilar** en mayo y junio con luna menguante, y se separaban los vellones según su calidad. Con la llegada del buen tiempo, se cortaba la lana de las ovejas que había crecido a lo largo de la temporada. A este proceso también se le denomina trasquilar.

Antiguamente se reunían los pastores para realizar esta actividad en un trabajo cooperativo y rentabilizar la mano de obra. De esta manera, tenían posibilidades de relación personal unos con otros, ya que la vida de los pastores implicaba muchas horas de soledad en los montes. Si el rebaño era grande, el dueño sacrificaba algún cordero y esta actividad se convertía en fiesta. Con el fin de que el ganado estuviese quieto se le ataban las patas para no hacerles daño con las tijeras. Se inicia el proceso por el abdomen y las patas, que por estar más en



contacto con el suelo darán una lana más sucia y de inferior calidad. Se finaliza en el lomo, cuya lana es de mejor calidad y está más limpia.

Una vez cortada la lana, se seleccionaban los vellones según su calidad. Se **limpiaba** a mano de las impurezas, y para asegurarse de que la lana estaba limpia, se lavaba posteriormente con agua hirviendo y ceniza o jabón (elaborado también de modo tradicional, con grasas animales y sosa cáustica) con el fin de blanquearla. Finalmente se aclaraba con agua fría y se dejaba secar al sol, tendiéndola normalmente en los corredores de las viviendas o en los hórreos y paneras. En esta operación, realizada en el verano, la lana suele perder la mitad de su peso. Posteriormente se **escarmenan** o carmenan los vellones de lana sin romperlos, dejándola más algodónosa.

Una vez preparados y secos los vellones eran **estirados** a mano, para después proceder al **cardado** y **peinado**, que dejaba la lana fina y lista para el hilado.

Si se quería obtener un hilo más grueso y resistente o de dos colores se realizaba el **torcido** con un torcedor (parecido a un huso, pero de mayor tamaño) que se hacía girar a gran velocidad rodándolo con la mano sobre la pierna. A continuación y con la ayuda de un madejador, aspador, aspadera o devanadera se formaban las madejas.

Como último paso en el proceso de preparación de la lana hemos de destacar el **teñido**. La lana natural es blanca o parduzca (ovejas negras). Para teñir se usaban los productos propios de la época de primavera verano en la que se preparaba la lana: moras de zarza (rojo), cáscara de nuez (marrón), cáscara de cebolla, raíz de jara, barba de maíz o azafrán silvestre (amarillo), bayas de saúco (granate), cáscara exterior de la castaña (beige), flores de digital (rosa) o corteza de roble (negro).

La oveya xalda

En el año 1992 se crea la «Asociación de Criadores d'Oveya Xalda» para la conservación de esta raza autóctona y desde entonces ha desarrollado una extraordinaria labor de recuperación de una especie que ha estado en varias ocasiones al borde de su total extinción.

La *xalda* es una oveja de origen celta lo mismo que la Ouessant de la Bretaña, la Cochddu (negra galesa) del País de Gales, la Morite (oveja de los páramos) de las Islas Shetland en Escocia, la Skudde, la Weibe Gehörnte Heidschnucke y la Moorschnucke de Alemania.

La *xalda* es una raza de ovejas muy ágiles y activas a pesar de su apariencia general pequeña y proporcionada. Pertenece al tronco del *Ovis aries celticus* y se tiene información de que los astures tenían estas ovejas por los restos arqueológicos conservados en algunos castros y a través de las citas de autores clásicos, como la recogida en el *Edictum Diocletiani de Pretiis Rerum* 25, en el que se menciona la lana «Asturicensis», y otra descrita en el libro III de la *Geographika* de Estrabón (H. 29-7 e.C.) en donde se habla del «sagus» o túnica que acostumbraba a llevar este pueblo, de lana negra, pues ese era el color que tenían sus ovejas.

La citada asociación ha llevado a cabo una precisa investigación histórica sobre la importancia de esta raza autóctona y, entre otras, resultan muy significativas las referencias a la misma en distintos documentos históricos asturianos. Así, describen cómo esta raza autóctona aparece citada en la fundación del Monasterio de Oubona (Tinéu), en el año 780, donde están inventariadas «*triginta oves*»; en las ordenanzas de Uviéu del año 1274 donde se dice: «*Primeramiento de la carne: Establecemos que la carne del carnero daquí asturiano, que*



vala el quarto del mellor e mui bono diez y ocho dinero.». También en el Libro Tumbo del Monasterio de Balmonte encontramos esta referencia: «En este año de 1604 valen los corderos en esta tierra cinco o seis reales de un año, que es como suelen darlo al Monasterio.». En 1701 el Monasterio de Balmonte volvió a aforar a los vecinos del pueblo de Cuevas por 150 años. Pagaban anualmente, en común, 330 reales y además, cada cincuenta años, un carnero de empadronamiento; un vecino era el encargado de hacer el pago en nombre de todos. El último carnero fue entregado el año 1801. Las Ordenanzas Concejiles de Arenas (Cabrales) de 1726, recogían en el Capítulo 16, que los vecinos que tuvieran ovejas y cabras, vigilarían por turno de un día el rebaño que se hiciese con los carneros bajo multa de ocho reales y dos días seguidos si faltaran a ese compromiso. El día señalado para reunir en el corral del Concejo los carneros era el 25 de julio. Los celadores y dos técnicos expertos ordenaban la castración de los más débiles y escogían los de mejor raza y abundantemente enlanados para padrear. En las Ordenanzas Generales del Principado de Asturias de 1781, con la esperanza del crecimiento de las cabañas ganaderas, se proponían premios importantes y ventajas en los pastos a los vecinos que mantuviesen doce vacas nodrizas, cien ovejas o cien cabras. En 1782 Jovellanos, al hablar sobre la ganadería de los vaqueiros, se detiene en sus ovejas y así las describe: «*Es verdad que sus ganados son pequeños; sus ovejas me parecieron un medio entre las merinas y las churras comunes, acaso porque la corta emigración que hacen anualmente, o bien la sola excelencia de las hierbas que pastan, puso la finura de sus lanas en medio de las otras dos clases.*» En este mismo siglo XVIII en el Catastro del Marqués de la Ensenada se habla de una Asturias con 595.000 ejemplares de ovino, 353.307 de vacuno, 278.448 cerdos, 197.874 cabras y 28.111 caballerías. Estos censos se pueden mantener hasta mediados del siglo XIX. En el siglo pasado, en la década de los 40, comienza la extinción de la *xalda*, a causa de las plantaciones en los montes comunales de especies foráneas, disminuyendo así los rebaños en muchas de las sierras en donde pastaban. Sin embargo, el censo oficial en esta época aún ascendía a 293.080 ovejas, siendo *xalda* la mayoría de ellas.

La Asociación de Criadores destaca también en su estudio la fecha de 1982, año en el que el censo de *oveya xalda* apenas alcanza las 800 hembras en toda Asturias. En aquel momento no se materializó la idea de hacer una asociación y el número de hembras fue disminuyendo, así como los carneros, hasta finales del siglo pasado en el que se retomó la recuperación de esta raza emblemática de nuestra cultura.

La Asociación de Criadores d'Oveja Xalda describe en su página web las principales características morfológicas de esta raza que reproducimos a continuación:

Cabeza pequeña, perfil siempre recto en las hembras (incluso ligeramente cóncavo) y subconvexo en los carneros; **ojos** con arcadas orbitarias salientes, ojos grandes y vivaces; **orejas** pequeñas en horizontal; **hocico**, en las ovejas negras totalmente de este color, excepción hecha de las que son belfas, sin manchas en las blancas, admitiéndose alguna muy pequeña; **cuello** corto y firme, más en los carneros que en las hembras, el pelo que presentan a lo largo del mismo les confiere una expresión semejante al muflón; **tronco** alargado, recto en las hembras y con una pequeña joroba en los machos, y costillar bien arqueado; **patas** finas, con uñas pequeñas y duras, bien aplomadas en las extremidades anteriores siendo frecuentes las remetidas de corvejones; **piel** fina, sin pliegues; **ubre** bien implantada con pezones pequeños; **color** negro, blanco, *cardín* (mezcla de blanco y negro) y *pezu* (con manchas grandes). Las que son negras pueden tener una mancha en la cabeza (*coronistes* o *moñiralbes* según donde esté situada); belfas si la tienen en el hocico y frente, o *coreyalbes* cuando la mancha les baja hasta el cuello. Al crecer, la lana negra se les vuelve rojiza. La lana les llega hasta los corvejones, con hebras de longitud variable, tirabuzones pequeños y frente que parece enlanada.



La preparación del lino

Siembra ➤ recolección ➤ secado ➤ separación de los tallos ➤ remojo ➤ secado ➤ mayado ➤ espadado ➤ limpieza ➤ clasificación ➤ hilado ➤ teñido.

“Primeiro se sembra la llinaza, después s’ara cun aráu de madeira, después s’achana con un rastru de madeira. Después se vai a xixar, a regalu, después s’arrinca, se lleva pa la eira, se ripia nun ripiu de madeira. Después se lleva a cocer a un pozu no rieu; después está ocho días cociendo. Después se lleva pa una llama que se chama L’Abruyal, está illí un tiempu, lo que se quiera. Después se va y se vuelve a llevar, s’ata en mañizos, después se lleva pa casa. Después hai que mazalu con una maza de madeira nun cantu. Después espadalu nuna fiteira de madeira y con la espadiella, tamién de madeira. Después se pasa’l restriellu, después se lleva a la rueca, se fila con un fusu de fierru. Después se cuece nuna caldeira de cobre con cernada. Después se va a llavar al rieu. Después de que seca se devana la madexa en gorgollos, nuna devanadeira. Y después se lleva al telar a tecelu, después de que vien se cura tamién no rieu. Después se fan las camisas, los canzonciyos y las sábanas, pa dormir nellas.”

Transcripción de la grabación de una mujer cabreiresa sobre las labores del lino

(Museo Etnográfico de Castilla y León)

El lino es una planta herbácea de 0'30 a 1'10 m. de alto, que se compone de una sustancia leñosa (70%), interior, y de una sustancia filamentosas (30%), exterior, de la cual se extrae la fibra textil. En Asturias fue un cultivo muy extendido desde antiguo. Este arbusto procede de la linaza, cuya harina se usó mucho para cataplasmas. Se siembra en el mes de octubre, en un campo previamente preparado. Al poco de germinar, se rastrilla la tierra, arrancando las hierbas inútiles que nacen en el linar. Una vez madura la planta, cuando llega el mes de mayo o junio, es el tiempo de la recogida. Se hace arrancando la planta a mano y atándola en manojos, que se colgarán después en el pajar, en el corredor o en *la panera*, para que seque.

El proceso de la domesticación del lino se produjo en los primeros momentos del Neolítico, como un proceso más de esta revolución cultural, pues se han encontrado restos de semillas de lino cultivado. Este proceso de domesticación debió obedecer sencillamente al deseo de la gente de disponer de sus fibras y semillas con mayor comodidad, de tal manera que las especies salvajes comenzarían a recolectarse y plantarse sus semillas en tierras abonadas, en las cercanías de los poblados.

Como materia textil, el lino es una fibra vegetal que presenta unas características muy especiales, que han contribuido a que éste haya podido soportar la competencia de las demás fibras animales. En primer lugar, su elasticidad, por medio de la cual el tejido puede soportar tensiones y presiones que otros no aguantarían, lo que lo hace idóneo, por ejemplo, para la fabricación de velas. En segundo lugar, su suavidad lo convierte en apto para la elaboración de ropas interiores. Y, por último, su espléndido color blanco, que se incrementa cuanto más se lava. Comprendemos por qué constituyó un elemento de tanta aceptación en el mundo antiguo.

En Egipto, la industria del lino era una de las principales, siendo objeto de un comercio de exportación importantísimo. Se cultivaba también en Arabia, de donde se exportaba a Roma; en Palestina, especialmente en las riberas del Jordán; y en Galilea, que contaba con famosas fábricas para la exportación en las que trabajaban mujeres. Después de las conquistas romanas, Roma se surtía de lino, en bruto o manufacturado, de todas las provincias del imperio que lo producían.



Centrándonos en su cultivo y elaboración hemos de destacar que esta planta requiere tierra de buen fondo, fértil, sustanciosa, ligera y suave. Comenzando con la preparación del terreno: la tierra ha de estar desmenuzada y suelta, sin que presente terrones, pues la semilla del lino no podría germinar en otras condiciones. A continuación, se efectúa la siembra, que se suele realizar en primavera, y a partir de este momento se riega y se le hace un escardado cuando ha crecido unos centímetros.

La planta se considera madura cuando granan las semillas y se arranca con raíz, recogéndolo en pequeños puñados y limpiando la tierra que trae consigo (julio – agosto).

Para convertir las plantas en fibras textiles era necesario realizar varias operaciones muy bien descritas por Jose Manuel Feito en su obra *La artesanía popular asturiana*.

1. **Secar** los manojos de plantas al sol.
2. **Desbagar** o separar las semillas de los tallos, guardándolas para otras siembras, con el *debagadoiru* o *ripu*.
3. **Sumergir** las plantas en un remanso de un río o arroyo, durante una semana, con el fin de pudrir la parte leñosa de los tallos.
4. **Secar** los manojos al sol.
5. **Agramar** o machacar los tallos con un mazo de madera, una agramadera o un tajo, para romper las fibras leñosas.
6. **Espadar** o golpear los tallos con una espadilla sobre el borde de una tabla, hasta que se eliminan las partes leñosas, separando de ellas las fibras. En algunos sitios se restregaban sobre una tabla vertical.
7. **Rastrillar** o pasar las fibras por un rastrillo para limpiarlas totalmente, y clasificarlas según su finura. Las primeras fibras que quedan en las púas del rastrillo son las estopas; en una segunda vuelta va quedando en las púas lo que se llama mediana y en las manos de la mujer las fibras más finas o cerro. Con esta operación el lino quedaba preparado para hilar.
8. **Hilar** las fibras rastrilladas. Con la ayuda del huso se producía el hilo, haciendo con él cadejos.
9. El lino se **blanqueaba** por medio de repetidas coladas y de su exposición al sol. La colada se realizaba en un *entremisu* o *bogadoiru* provisto de una tina en cuyo interior se metían las madejas. Por encima se colocaba una tela con ceniza de madera (preferentemente de roble, haya y fresno), hojas de laurel y hiedra, éstas para perfumar las madejas, y sobre todo ello se echaba agua caliente. La combinación entre la ceniza y el agua actuaba como la lejía, y blanqueaba el lino. Las coladas se repetían seis o siete veces, lavando las madejas con agua entre cada operación.
10. El **telar** conformaría el tejido, y con el batán se refinaría y adelgazaría.
11. Las telas así obtenidas eran **coloreadas** con tintes naturales, que desde tiempos atrás eran ya conocidos, generalmente de origen vegetal, raíces, ramas y frutos. Completaban la elaboración de los trajes los sastres, que eran numerosos en los distintos concejos.

El lino se cultivó ampliamente en Asturias hasta su decadencia con la entrada de material ya elaborado a lo largo del siglo XIX. Si bien es un cultivo prácticamente desaparecido de nuestras tierras su importancia fue tal que aún se ve reflejada para siempre en nuestra toponimia. Así es frecuente encontrar poblaciones y lugares en toda Asturias del tipo Llinares, La Llinariega o Les Llinariegues, que hacen honor a este cultivo tradicional tan cotidiano en las vidas de nuestros antepasados.



Hilado - enmadejado

Rueca / torno ➤ torcido ➤ aspado / madejado ➤ cocido / blanqueado ➤ desengrasado
➤ devanado ➤ ovillado.

El hilado era un trabajo exclusivamente femenino. Las mujeres hilaban a todas horas y en todos los lugares. Los instrumentos empleados eran muy sencillos: la rueca, que era una vara delgada donde se colocaba el copo de lana o lino; y el huso, palo pequeño torneado provisto de un rodete, en el que se enrollaban los filamentos hilados. En la rueca va enganchado el copo de lana o el lino; en el huso se enrollaban las hebras una vez hiladas.

También se hilaba con los tornos de hilar, utensilios inventados en la Edad Media y muy extendidos por Europa, con los que se lograba una mayor productividad y un hilo más homogéneo. En Asturias su empleo nunca tuvo gran aceptación, a pesar de que en los siglos XVIII y XIX hubo varios intentos para difundir su uso entre las campesinas. Las razones de este rechazo fueron el elevado precio de los tornos, con respecto a la rueca y al huso, y la facilidad de trasladar éstos, lo que permitía compaginar el hilado con otras actividades agrícolas. Por último, se empleaba la torcedera (que es un instrumento similar al huso, pero de mayor tamaño) con un gancho, para hacer un hilo fuerte, uniendo dos. Para hilar era habitual que las mujeres y mozas se reunieran durante el otoño e invierno en los *filandones*, *files* o *polavilllas*.

Una vez hilado el material se procedía a la elaboración de cadejos con las aspas. Éstos más tarde se transformaban en ovillos con la ayuda de devanadoras, quedando de esta manera las fibras textiles listas para tejer en el telar y para hacer medias o calzas. Pero antes de hacer los ovillos, las madejas de lino se blanqueaban y las de lana blanca, a veces, se teñían. Tras esto, las madejas se convertían en ovillos mediante las devanaderas.

Finalmente, se secaban y oreaban durante un tiempo. Las madejas de lana se teñían, antiguamente, con sustancias naturales y, modernamente, con anilinas. Los hilos coloreados se destinaban para las ropas de vestir y colchas de cama. Los colores más comunes eran el amarillo, colorado, azul y verde, y algunas de las materias naturales más empleadas eran las cortezas de aliso y nogal, las hojas de nozal, la corteza de nuez, las moras verdes y maduras, la cáscara de cebolla, la cochinilla y el añil. Para fijar los colores se utilizaba la piedra de alumbre.

El filandón

“La *fila* (o *filandón*) es el sitio donde se reúnen las vecinas para hilar. Sentadas en *tayuelas*, con la rueca en la cintura, y la *rocada* sujeta con el adornado *roqueru* de paño, van *mesando* el cerro poco a poco con los dedos de la mano izquierda, mientras que con los de la derecha voltean *el fusu* que retuerce el naciente hilo y lo envuelven a su alrededor hasta completar la mazorca. Se oye el *riflar* de los mozos que se acercan a la *fila*; las jóvenes les ofrecen asiento a su lado, y mientras el *fusu* gira y gira entre los dedos de la joven, el galán habla de amores. Y a veces, la moza que no está emparejada suele iniciar las canciones de *pique* (...) Y alguna vieja burlona canta, allá al borde del *llar*:



*Filandango me voy, filandango me vengo,
filandango me voy, en la rueca lo tengo."*

Aurelio del Llano, *Del folklore asturiano. Mitos. Supersticiones. Costumbres, 1922*

Les files, filandones, polavi!!as o calechos son reuniones de mujeres para hilar la lana y el lino que tienen lugar durante las noches de invierno, normalmente en la cocina, a las que acuden también los hombres, aunque como meros espectadores que animaban el ambiente; el hablar, comentar sucesos, contar historias, gastar bromas acabó siendo de tal importancia que por **fila** se entiende también la reunión de gente para hablar o pasar el tiempo sin más. Sin duda los **filandones** eran un pretexto para la diversión, en ellos se recitaban romances y narraban cuentos e historias antiguas; se decían adivinanzas, se jugaba y, si había espacio suficiente, se bailaba. Eran unas reuniones de trabajo en las que las personas más viejas transmitían oralmente a los jóvenes los conocimientos, creencias y valores de la sociedad tradicional.

En la obra de Palacio Valdés se celebran en las casas más importantes, como las de don Álvaro Estrada, Juan Quirós, don Félix o en la suya propia: «Las mujerucas hilaban y mi madre hilaba también sirviéndose de una preciosa rueca con incrustaciones de marfil que le había regalado mi abuelo» (NN, 19) y « [...] recibía por las noches buen golpe de labradoras que hilaban su copo sentadas en el suelo. Se formaba de este modo una tertulia de quince o veinte personas» (NN, 48). En El señorito Octavio, se nos describe como sigue: «y durante las interminables noches de invierno hilar, en compañía de la familia y algunas vecinas, en el vasto y oscuro salón de la casa, algunas varas de lienzo burdo para sábanas [...] y fijando la rueca en la cintura empezaban a hacer rodar los husos, mojado repetidas veces con la lengua el lino, del cual tiraban por breves intervalos» (SO, 19-20)

Los **filandones** eran también lugares de transmisión de conocimientos. Muchas de las actividades textiles se realizaban en grupos; existía una cooperación de los vecinos de la comunidad. Esta cooperación formaba parte de los ritos de interrelación que se desarrollaban en estas sociedades preindustriales. Los lugares de hilado, como los **filandones** en Asturias, los **fiadeiros** en Galicia etc., donde se reunían para realizar los procesos de hilado, eran sitios que, además del trabajo, servían como lugares de transmisión, creación y readaptación de manifestaciones populares. Aquí se transmitían y se inventaban refranes, proverbios, dichos, adivinanzas, dictados tópicos, romances, cuentos y chascarrillos, coplillas, canciones, juegos, etc.

Los cantares con el tema de los **filandones** son numerosos. Algunos los cantaban las propias mujeres que participaban en la tarea comunitaria:

Cola rueca nuna mano
y el fusu na faltriquera
voi pa casa la vecina
a marmurar de vida ayena.
Cola rueca na cintura
yo me gano'l mio dinero
Poco se gana filando
menos se gana durmiendo.

Otras las cantaban los galanes para cortejar con la moza que les gustaba:

Texedora, el to telar
d'oru tien la llanzadera



¡quién la pudiere robar
y al telar y a ti con ella!
Tres cosas quixere,
si dios me les diere,
la texedora, el telar y la que texe.

Los *filandones* tienen un gran significado ritual. El proceso de transformación de las fibras abarcaba todo el ciclo anual. Este periodo se encontraba perfectamente estructurado y segmentado comprendiendo labores concretas que caracterizaban cada estación o ciclo. Para algunos autores determinadas técnicas poseen un campo semántico de violencia, desmembramiento, purificación y regeneración de la fibra. Según Gaignebet podían compararse con los ritos y elementos característicos del Carnaval que coincidirían, según la tesis de Caro Baroja, con el periodo carnavalesco comprendido de diciembre a febrero.

11

Los tintes

Los tintes naturales fueron los únicos usados desde la antigüedad, hasta que se descubrieron los sintéticos a mediados del siglo XIX, para satisfacer la necesidad de llevar el color a las ropas que formaban parte de la vida cotidiana. Los tintes naturales se obtienen a partir de diversas fuentes vegetales, minerales o incluso animales. Los colorantes naturales al alcance de la mano suelen ser principalmente aquellos de origen vegetal, como plantas, cortezas, flores o frutos.

La paleta que ofrece más frecuentemente el uso de estos colorantes contiene en su mayoría tonos cálidos, desde los marrones, naranjas y ocres hasta los amarillos y verdes.

Por lo general obtendremos la materia prima para teñir de alguna especie vegetal que se encuentre en la zona donde nos encontramos realizando la actividad. Por ello es muy importante identificar cuáles son las alternativas de recolección y las épocas del año para cada especie tintórea. Entre otros podríamos destacar estos de nuestra tierra:

Rojo: Moras de zarza.

Marrón: Cáscara de nuez.

Amarillo: Cáscara de cebolla, raíz de jara, barba de maíz o azafrán silvestre.

Granate: Bayas de saúco.

Beige: Cáscara exterior de la castaña.

Rosa: Flores de digital.

Negro: Corteza de roble.



El proceso para teñir la fibra de lana con colorantes naturales se logra por medio de la difusión del colorante hacia el interior de la fibra, sin que se produzca una reacción química del colorante con la fibra. La reproducción exacta es un punto casi imposible por el origen natural de la materia prima que provee el color, por lo cual el color obtenido dependerá de condiciones tales como época del año en la que se recolectó el material, tipo de suelo, región de cultivo...; todos, factores difíciles de manejar a la hora de teñir.

El batán

En el Conjunto Etnográfico de Os Teixois (Taramundi), que data del siglo XVIII, construido enteramente en mampostería de pizarra y con cubierta del mismo material, podemos conocer y admirar un molino, una piedra de afilar, un mazo romano para estirar el hierro, una original central eléctrica para el pueblo y un extraordinario **BATÁN**, utilizado para machacar el lino y la lana. La guía para el visitante nos relata su uso y funcionamiento de una forma muy detallada. Más en concreto describe cómo cuando las telas o paños tejidos en los telares debían tener una mayor resistencia, o una consistencia más gruesa, por el uso al que iban a ser destinados, se les sometía a una nueva operación denominada: abatanado o enfurtido, realizada en los batanes o pisones, toscas máquinas de madera movidas mediante energía hidráulica y situadas en las proximidades de los ríos cuya misión era producir el golpeteo de las telas por medio de unos mazos o porros.

Los tejidos de lana salidos del telar tenían una contextura floja y rala que se deshilaba con facilidad. Estas telas eran enviadas al batán, con el fin de ser batidas durante bastante tiempo, consiguiéndose de este modo una tela homogénea, espesa y fuerte, conocida como sayal o sarga. El batán mecánico fue un invento de la Edad Media, que junto con los tornos de hilar y los telares horizontales revolucionaron la industria textil de la época. En Asturias, este artefacto también recibía los nombres de *pisón*, *triyón*, *feltrón*, *pisadoriu* o *pisa*. A mediados del siglo XVIII había en la región cerca de 200 batanes; en la actualidad no queda ninguno productivo. Los campesinos llevaban las telas a ellos y pagaban en dinero por cada "vara" (84 cm) de tejido. Las telas después de abatanadas o "curtidas" menguaban casi una cuarta parte.

El batán comenzó a ser utilizado en el siglo XVIII aproximadamente, y en él se distinguen las siguientes partes: el sistema hidráulico, el armazón o estructura y el recipiente o hemina.

El sistema hidráulico está formado por un canal de madera para la conducción del agua, la rueda hidráulica con su eje o árbol de levas. La rueda de unos 2 metros de diámetro va provista de unas 16 palas que giran mediante el impulso del agua y que arrastran en su giro al árbol o eje en el que van intercaladas a 90 grados dos levas, que son las que hacen subir alternativamente los porros o mazos.

El potro está constituido por cuatro pies derechos fuertemente anclados en el terreno y un bastidor superior del que penden los mazos de madera de unos 70 a 80 Kg de peso y que llevan una de las bases oblicuas y escalonadas para facilitar el volteo de las telas.

El recipiente o hemina es una gran pieza de castaño labrada con un hueco en el que tiene lugar el abatanado de los paños depositados en su interior. Por la parte superior discurren unos pequeños canales por los que circula el agua necesaria para la refrigeración de las telas y evitar de este modo que se deterioren por el calentamiento.

Las telas se colocan en el interior de la *hemina*, dobladas en zigzag y en cantidad de 20 a 30 varas, unos 17 a 20 metros, y se remojan continuamente durante el tiempo que dura el abatanado. Se realizan tres paradas durante el tiempo que dura la operación, con el fin de cambiar de posición los paños y obtener un abatanado uniforme. El proceso debía de ser vigilado y atendido continuamente por el pisador, con el fin de evitar averías y,



si estas ocurrían, repararlas rápidamente, ya que el continuo y desfasado golpeteo de las telas podía deteriorarlas. Una vez abatanados los paños se ponían a secar y se devolvían a las tejedoras que los habían traído a enfurtir. Si se trataba de mantas después se sometían a un proceso de cardado para sacarles el pelo.

Hasta bien entrado el siglo XIX se seguían abatanando los paños obtenidos en el telar para obtener el sayal y la estameña. Con la primera se hacían una serie de prendas de uso frecuente por el campesinado asturiano, como chaquetas, chalecos, faldas, capas, abrigos, monteras, sombreros, etc. Con la estameña aún se siguen fabricando, por la zona de Cabrales, los escarpines, especie de zapatillas sin suela que se calzan con las almadreñas y preservan los pies del frío y de la humedad.

Celso Diego Somoano nos describe en su obra el gran número de batanes que existían en la parte oriental asturiana, lo que nos hace pensar en la enorme cantidad de estos ingenios que debían haber poblado nuestra tierra: «A mediados del siglo XVIII existían, aún, bastantes "batanes de paños ordinarios" en la zona estudiada: Así en Margolles (2), Triongo (1), Abamia (2), Villaverde (1), La Riera (1), Santianes de Zardón (1), Argolivio (2), Sobrefoz (1), Torre (1), etc. Los telares eran numerosos y no había pueblo, por poco importante que fuese, en donde no hubiese telares al servicio de las mujeres tejedoras. Por la Enciclopedia de Madoz (1847) sabemos que en Cangas de Onís y su concejo existían "varios telares de lienzos ordinarios" y "tres batanes para telas y paño basto llamado sayal". Los últimos batanes o "trillones" conocidos en el concejo, estaban situados en Santianes de Ola, uno, y el otro, en La Riera de Covadonga, y de ellos se conservan aún materiales y lugar de situación. El descenso de batanes y telares, como hemos visto, se va acentuando, de una forma clara, en el tiempo transcurrido entre las Respuestas del Catastro del Marqués de la Ensenada (1750) y las notas que expresa el Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico, de Pascual Madoz (1847)».

Este mismo autor afirma que «antes de que existiesen las máquinas se pisaban los paños con los pies calzados con zuecos hasta conseguir su enfurtido con la ayuda de ciertos líquidos que se echaban en el agua. Existe testimonio de este trabajo en pinturas de Pompeya (Italia) que han llegado hasta nuestros días y en relieves y bajorrelieves greco-romanos en los que puede verse a estos artesanos realizando su oficio. También está el testimonio escrito de algunos escritores como Hipócrates que dice: pisotean, baten, estiran y con rudo tratamiento fortalecen los tejidos».

Incluso el batán tiene su protagonismo en un episodio de El Quijote, cuando dice: «(...) ese ruido acompasado que una noche inquietó a Don Quijote porque nunca había visto un batán».

El telar

Una vez obtenidos los ovillos de lana y lino eran llevados a las tejedoras que había en casi todas las parroquias, que los tejían en sus telares. El telar utilizado en Asturias responde al modelo de bajo lizo y pedales, que fue inventado en la Edad Media, datando los primeros testimonios del siglo XII. Su difusión por Europa fue muy rápida y permitió un aumento de la producción de tejidos. Esta mejora técnica estuvo unida a la invención del torno de hilar, con el que se obtenía una mayor cantidad de hilo.

En general, podríamos describir un telar como un aparato construido con madera o metal, que puede ser artesanal o industrial. Normalmente se clasifican en tres grandes grupos: los de bastidores, los verticales y los horizontales. Los de bastidores son todos aquellos marcos de madera cuadrados, rectangulares, triangulares o hexagonales, de pequeño tamaño, para hacer tejidos planos. Los bastidores circulares son para hacer tejido de punto elástico. Los verticales son rectángulos de madera, que se sostienen verticalmente sobre una base y que a



veces tienen una tabla, a manera de asiento, adicionada a sus vigas verticales. Se utilizan principalmente para fabricar tapices, tapetes y cojines en tejido anudado. Los horizontales son máquinas con marcos de madera que contienen las agujas o mallas por donde pasan los hilos para tejer la tela.

Existen y han existido muchos tipos de telares en Asturias, si bien el más complejo y afamado es de estructura armada cúbica rectangular de maderos y tableros de madera que sostienen y encierran el conjunto del sistema. En la parte inferior lateral posee unos pedales de acción humana que permiten el movimiento de arriba abajo, cruzándose la urdimbre, gracias a los lizos, con la trama. Los lizos son de lana y tienen unas anillas, están sujetos al armazón del telar mediante las perchadas, y éstas a unas poleas. Cuenta también con un peine hecho de púas de acero; un enjulio, que es un rodillo, un rodete o cilindro en el que se enrolla la manta ya tejida; y un asiento.

Gracias al telar se transformaban los hilos en tejido, combinando una serie de hilos dispuestos en sentido longitudinal, que forman la urdimbre, con otros hilos transversales que constituyen la trama. La urdimbre se preparaba con una urdidera, normalmente de aspas, en donde se ordenaban los hilos paralelos entre sí y separados en dos series que, subiendo o bajando cada una alternativamente, producen el entrecruzamiento de la trama que pasa entre ellas. La trama se formaba con un hilo enrollado en una pequeña caña, la canilla, (en asturiano *mazorga*) y se obtenía con unos utensilios denominados en asturiano *mazorgueros*. Estas canillas o bobinas de hilo se metían dentro de una lanzadera, con la que se formaba la trama pasando el hilo a *mazorga* través de la urdimbre.

La ropa

Las telas de lana abatanada y de lino, tejidas en los telares, se empleaban para confeccionar ropas de vestir, cama y mesa, y utensilios de trabajo, sobre todo sacos. Las piezas de lino se usaban para hacer camisas, sayas de mujer y calzoncillos de hombre; jergones, sábanas y almohadas de cama; mantelerías y toallas. La clase de lino que se empleaba para fabricar esta ropa variaba, tanto en función del tipo de prenda como de la capacidad económica de las personas a quienes iba destinada. Las telas más burdas de lana negra se dedicaban para escarpines (especie de calcetín fuerte con que se calzaban las almadreñas y abarcas), chaquetas y pantalones de hombre, y las más finas o estameñas, las usaban las mujeres para faldas. Las telas de lana blanca iban destinadas preferentemente a mantas.

En el mismo telar que se tejían las piezas de tela, también se confeccionaban **colchas**, que se realizaban con hilos de lino o lana. A menudo, las colchas de lana lucían colores muy vivos y motivos decorativos. Las sábanas, almohadones, mantas, colchas o cobertores fueron las prendas más comunes elaboradas en telares de bajo lizo, como ropa de cama.

La **ropa blanca** generalmente se realizaba con lino tanto en la urdimbre como en la trama y se reservó para sábanas, almohadones y colchas. Las primeras se ejecutaban con ligamentos simples como el tafetán (cada uno de los hilos de la urdimbre liga con cada uno de la trama). En las colchas, sin embargo, se empleaban técnicas más complicadas. Esta técnica requiere la colaboración de dos lanzaderas, una con hilo fino y otra con hilo más grueso. Con el primer hilo se pasan de cuatro a seis tramas seguidas, haciendo tejido liso a base de ligamentos de tafetán. Después se intercala a continuación la segunda lanzadera con fibras más gruesas.



Los motivos decorativos de las colchas de "felpa" o "confite" solían ser geométricos y con formas vegetales, conseguidos por el efecto de realce de la propia técnica y en las de lana jugando además con los colores.

Asimismo, los **flecós** de estas prendas muestran una gran riqueza, algunos realizados a mano con nudos de macramé. Todas estas colchas y mantas se formaban con la unión de dos piezas, atendiendo a la anchura que marca el telar. También es frecuente que aparezcan las iniciales o el nombre completo de la tejedora o el destinatario de la colcha.

Los **trapos** también fueron una materia de reciclaje muy empleada en Asturias, no solamente como trama de tejido en el telar, sino uniéndose trozos por medio de la aguja. Estos configuraban cuadros, rombos inscritos, segmentos, etc., determinando un efecto decorativo muy llamativo.

La toponimia

El profesor D. Xosé Lluís García Arias en su libro *Toponimia de Asturias*, nos describe la etimología y desarrollo de varios nombres de lugares que tienen que ver con los tejidos tradicionales. Entre ellos destacaríamos principalmente los relacionados con el cultivo del **lino** y con los **batanes**, por ser los más extendidos por toda Asturias en lo referente al tema que estamos tratando:

- La **Llinar** (Casu, Mieres, Lljena, Grau).
- **Llinares** (Ribeseya, Xixón, Samartín del Rei Aurelio, Casu, Proaza, Castrillón, Salas) y **Llinares** (Mieres, Lljena, Cangas del Narcea, Ayande).
- **Liares** (Íbias) y El Chao de Liares (Pezós).
- **Les Llinariegues** (Llaviana) presenta la misma construcción pero con superposición de un nuevo sufijo abundativo -iegu.
- **Llinerres – La Llijera**. Partiendo del adjetivo LINARIAM (EM), que debió de adquirir el significado de 'tierra apropiada para el cultivo del lino', se explica **Llinerres** (Villaviciosa, Llanera) y también La **Llijera** (Villayón), con pérdida de -N-.
- **A Lieira** (Castropol) y **A Lleira** (Grandas de Salime), aparecen también con pérdida de -N- como ocurre en gallego-asturiano y en gallego-portugués pero con ausencia de palatalización de L- (frente a La Llijera).
- **Liñeirras** (Santalla d'Ozcos) presenta un resultado gallego donde se ha palatalizado la -N- para evitar su pérdida.

Todos estos nombres, en singular o en plural, indican que fueron en su día lugares donde se daba el lino en abundancia o que eran tierras dedicadas a tal cultivo, como atestigua el sufijo -ar al que en ocasiones todavía se le acumula el también abundativo -iegu que vemos en otros dos topónimos:

- **Sinariega** (Parres).



- **Sinariego** (Ayer).
- **El Batán**, pervive con mayor vitalidad en la toponimia menor que como núcleo de población que sólo parece conservarse en Samartín del Rei Aurelio (parroquia de Santa Bárbola) y en un barrio de Mieres. Se discute, no obstante, si batán proviene del árabe o tiene explicación por el latín BATTUERE > bater. En todo caso sobre batán se formó el verbo abatanar 'golpear', que todavía goza de vigencia.
- **El Prau las Uveichas**, formado sobre el lat. OVICULAM (EM) > *oveya, oveicha*; en Teberga tenemos este topónimo menor.
- **A Ovellariza** (Vilanova d'Ozcós) 'lugar de ovejas' sería zona de terrenos reservados o frecuentados por estos animales.

Decadencia

Como ya apuntábamos en la introducción, la mejora de los medios de comunicación que se produjo ya a lo largo del siglo XIX dio paso a la industrialización y a la progresiva globalización del comercio a escala mundial suponiendo el principio del fin de la elaboración y producción de los tejidos.

Celso Diego Somoano en el prólogo al libro *La Indumentaria Popular en la Ribera del Sella* resume de manera muy significativa esta transformación. Nos relata cómo en el siglo XVIII, e incluso antes, llegaron a la comarca oriental, sobre todo en ferias y mercados, vendedores ambulantes, procedentes del Pas y La Liébana. Y, ya a fines del mismo siglo, se habían establecido en las capitales y pueblos importantes de los concejos (Cangues d'Onís, Corao, Ribeseya, Cuadroveña, Les Arriondes, Llames, Sames, San Xuan y Benia) comerciantes fijos, de "paños, de bisutería, de paquetería, y quincalla", procedentes de San Pedro del Romeral, Potes, Cabezón de la Sal, San Vicente de la Barquera, entre otros lugares, que, con los procedentes de La Pola Siero y de Avilés, crearon un tipo de comercio que hizo cambiar hasta la vida social. Hay que añadir a este comercio, los géneros que arriban por mar a Ribeseya y Llanes. Según Madoz en los años 1844 y 1845, por el puerto de Ribeseya, se importan 986 libras de quincalla (joyas baratas); 4.472 varas de tejido de algodón; 5.998, varas de tejido de hilo; 11.327 varas de tejido de lana, y 560 pañuelos de seda. Al puerto de Llanes en el mismo espacio de tiempo llegan 1.170 libras de hilo; 1.392 pares de calcetas; 8.786 pañuelos de varias clases; 2.331 libras de quincalla y 114.737 varas de distintos tejidos.

De esta manera vemos cómo la Revolución Industrial transforma las estructuras sociales y la indumentaria se modifica intensamente, perdiendo su uso la mayoría de las prendas tradicionales. De hecho, a partir de los últimos años del siglo XIX y primeros años del siglo XX, el traje asturiano pasa a usarse casi exclusivamente en las ceremonias religiosas o folclóricas, en las ofrendas de ramos, o en las danzas.

En la *Topografía Médica del Concejo de Ponga*, obra escrita por D. Felipe Portolá Puyós, publicada en Madrid en el año 1916, nos relata en su artículo sobre indumentaria lo siguiente: "Es tan decisiva la influencia de la civilización, en este punto, que ha conseguido desterrar, casi del todo, el traje indígena, y abolir la práctica tan extendida entre los abuelos, quienes hilaban por sí mismos, a fuerza de meses y de puños, muchas prendas que



hoy proporciona cómodamente la industria". También describe cómo entre los hombres se ha aclimatado definitivamente la boina y la cómoda gorrilla inglesa, en sustitución de la típica montera, la democrática blusa de algodón de colores "sufridos", la americana de lana o de algodón, los calzoncillos de franela o algodón, y el calzado moderno de cuero, como prendas nuevas o añadidas.

A partir de este momento empieza una nueva etapa en la historia de nuestra forma de vestir y de producir la materia prima con qué elaborarla. Es el principio de la era en la que vivimos, un tiempo en el que el lino y la lana siguen siendo parte de nuestras vidas, pero de una forma diferente, casi inadvertida.

Isaac Vallina Arboleya (GFI El Ventolín)

La Pola Siero, Pascua de 2011



La Literatura, la Historia y la Música

Las fibras tradicionales son parte inherente de nuestra identidad y por lo tanto no es difícil encontrar citas a la lana y el lino en nuestra literatura, historia y música tradicional. A modo de ejemplo transcribimos algunas referencias más muy significativas que complementan a las ya presentadas en secciones anteriores:

- **Traballingües:**

“El que nun diga llazos, lleite, llinu, llana nun ya del valle de Llaciana”

(Trabalingüas de Villarín)

“La nuera de Pin del Lhuelhu

Feixu de lhana un lhuvielhu

Foi lhavalhu nu Perpielhu

Pa teñilhu de marielhu.

Pero nun pudo texielhu

Nin sacar ningún paxielhu

De la lhana del lhuvielhu

La nuera de Pin del Lhuelhu”

(Enguedeyu escritu por Fernán Coronas (1884-1839) Cadavéu (Valdés) “pa pronunciar bien la lh”, nesti poema la grafía ‘lh’ representa’l soníu de la llvaqueira)

- **Narrativa:**

“Y estos cadexos d’ouru ¿quién los fila? La xana con rueca d’ouru, na boca de la cueva o cabo la fuente, cuidando dalgunas veces al mesmu tiempu una pitina d’ouru, con pitinos tamién d’ouru...”

Después, sacan las madexas y tiéndenlas nos praos... Pa los aldeanos sin fortuna estas madexas son la tentación. Nel fondu de muitas de las suas fuentes tienen las xanas un filín d’ouru. El que lu devane todú sin soltalu, al final saca la xana, desencantada y feliz...”

Constantino Cabal, *Los dioses de la vida*, 1927

- **Crónicas:**

“... Las mujeres de esta región van modestamente vestidas de paños baratos, y más frecuentemente de telas de lino, siendo sus tocados y adornos de cabeza tan raros y voluminosos como aquellos altos cilindros que en tiempos antiguos solían usar las mujeres y las mozas”



Laurent Vital, *Crónica del viaje de Carlos de Gante a España (1517-18)*

• **Ensayu:**

“Toda operación dirigida a mejorar las producciones de la tierra se puede llamar industria, aunque comúnmente se toma esta voz en un sentido menos vago y general. El lino, por ejemplo, se siembra, se coge, se pudre ó cuece en el agua, y sufre otras muchas operaciones hasta que llega a ser vendible. Pero estas operaciones, aunque pertenecientes a la industria, se suelen mirar como un ramo de agricultura, porque corren al cargo del labrador, y solo se dirigen a dar a la producción natural la disposición necesaria para la venta ó el consumo.

(...) Pero hay otras operaciones que tocan privativamente a la industria, y son aquellas que, mudando la forma natural de las cosas en nuevas y diferentes formas, no solo las proporcionan para el consumo, sino que les dan un valor muchas veces excedente al valor de la materia. El lino, por ejemplo, se rastrilla, se hila en torno ó rueca, se tuerce, se aspa, se devana, se urde, se teje y sufre muchas y diversas operaciones antes que se reduzca á hilo de coser, a gorros o calcetas, a encajes o cintas caseras, a lienzo o a otras manufacturas, en las cuales excede mucho en valor la obra á la materia.

(...) Mas ya que hablamos de lino, ¿qué torrente de riquezas no correría por Asturias, si este fruto se mejorase por la industria hasta lo posible? ¡Cuan á propósito son su clima y su terreno para la producción del lino! ¡Cuan buenas sus aguas para el blanqueo de sus linos y lienzo! La Sociedad deberá mirar esta materia primera como la mas provechosa y digna de su atención, y promover con preferencia las manufacturas de lino, que por una parte son las mas acomodadas a la naturaleza del país, y por otra las mas fáciles, las mas lucrosas y las de mas pronto consumo.”

D. Gaspar Melchor de Xovellanos (1774- 1811)

• **Etnografía:**

“El filáu fáise nuna rueca cumu la de llana. Desenróscanse los cerros, rudéanse a la rueca, pónse-llis el ruqueiru ya filanse gastando muita saliva; el de los agrumones ya'l de la estopa, rudeando las umie!!as a la rueca y atándolas con un ciguñil, trenza de llana que lleva al final un punzón planu de cuernu que se chama la cartadera. Feito'l filáu, duvánanse las mazorgas ou fusadas en duvie!!us; fainse dispués cona naspá ou cono argadie!!u. Nun queda más que cucelas con cernada (métese unas pachas pa saber cuandu está a puntu'l cucimientu: al rumpese las pachas), llavalas no rigu, secalas al sol tendiéndolas no verde, vulver a culalás, a llavalas y a secalas al verde hasta que queden blancas; duvánanse outra vez puniendo na manu por onde pasa'l filu un trapu de llana que se chama'l pulideiru. Al urdideiru dispués y al telar por últimu.

Las mucheres, amás d'atender el pote ya faer los outros llabores de la casa, filan llana ensin parar. La llana que filan está en vetas, que yía cumu la deixan los cardadores. Estos lo primeiro que fain yía escarpénala ou sea, separar los degueichos conas manos; después varéanla con aguichadas llargas ya finas, espérrian!!y aceite ya cárdanla. Las vetas reunidas en copos —cuatru d'e!!as forman unu— espétanlas las mucheres na rueca: dispués van filándola ya formando mazorgas na fusa; una vez filada dóblanla ya tuércenla a parafusa ou no tornu; dispués fainla en madeixas cona naspá ou cono argadie!!u. Está asina preparada pa tixela ya pa faer calcetines, medias, lásticos, mitones, ya outras prendas contra'l frigu ou pa llevala al telar —neste casu nun se tuerce nin se llava— ya del telar la xerga que sal, al pisón, onde queda feita pañu pardu, que yera'l que s'empleaba pa faer pantalones d'home, muiitu buenos contra la nieve, rudaos ya cuberturas de mucheres ya escarpines d'unos ya outras.”

Guzmán Álvarez, *El habla de Babia y Laciana, 1947*



• **Poesía:**

LAS NUESAS BOLIQUINAS

Las nuelas boliquinas
muito filaban,
unas veces el llinu
outras la llana.

Cona rueca bien chena
bailando'l fusu
ya namás s'allumaban
cono gabuzu.

Aquellos filandones
quién los pechara,
los mozos ya las mozas
bien lo pasaban.

Cantaban cosillinas,
romances, cuentos.
¡Qué alegría más sana
n'aquellos tiempos!

EVA GONZÁLEZ (1918-2007)

• **Cancioneru:**

Ya viono'l tiempu de mayar el lino

Ya viono'l tiempu del lino mayar

Ya viono'l tiempu del trépole, trépole

Ya viono'l tiempu del trépole, tra.

Muñeira tradicional

¹Texedora, texi, texedora,

¹ Descrita asina nel Cancioneru de Torner (N^o 268): *“Empleaban esta canción las tejedoras de Grado, acompañando la labor. Hoy esta industria va desapareciendo, hasta el punto que es difícil encontrar un telar en dicho pueblo, y por consiguiente, la melodía transcrita perdió su vitalidad, conservándose únicamente en la memoria de alguna vieja ex-tejedora.”*. La grafía de los cantares del Cancioneru de Torner modernicémoslo.



texedora, texi, texedora,

téxime la tela

del mio camisón,

qu'ente los telares

te daré mio amor,

texi, texedora

del mio corazón.

Texedora,

ya fai cuatro meses

que tienes el filo;

texes lo de toos

y dexes lo mio.

Probe majo, to filáu nun sirve;

mio telar nun texe tan basto.

¿Cómo quies que texa

yo'l to camisón

de texío gordo

mezcla d'estopón?

Probe, probe majo

nun lu texo, non.

Probe majo,

toma lleva'l filo

gordu por demás

a la texedora

de más acullá.

Canción de trabayu



(...)

¡Ai! cola francesa taza;
que file paños de seda,
que file paños d'Holanda,
con rueca la de madera,
con rueca la de su casa;
los que filaba la Reina,
los que filaba la Infanta
¡Ai! con el tortoriu d'oro
col tortoriu d'esmeralda.

¡Ai! tortoriu trai de piedra;
¡Ai! tortoriu, fusu y naspa,
Llabra nél la seda fino
llabra nél la seda claro;
¡Ai! al Rey le fai camisa
¡Ai! al Rey la fai delgada,
¡Ai! del oro engordonida,
¡Ai! del oro engordonada

Fragmentu del Romance de la Danza Prima. Torner N^u 179

²Pa yo querelu a usté
y usté quereme a mí,
ye preciso que tenga
bonos colchones a do durmir.

² Descrita asina nel Cancioneru de Torner (N^u 211): “*Canción de oficio, transcrita en Grado. La cantaban en otro tiempo las tejedoras acompañando la labor.*”



-Bonos colchones tengo,
la cama de nozal,
les sábanes d'Holanda,
los almuhadones de tafetán.

Ella filaba
y aldubanaba,
torcía filu,
bebía vinu,
texía la tela,
triaba llinu.

Como era tuerta,
que con el pie,
que con el pie
ciarraba la puerta,
diciendo así:
Esto en mio tierra
lo deprendí,
esto en mio tierra
se fai así.

Cantar d'oficiu

³*El lunes hay que barrer,
el martes hay que fregar,
el miércoles al molino
para el jueves amasar,*

³ Cancioneru de Torner (N^o 272). Xiraldilla, trescrita en Llamu, conceyu Riosa.



*el viernes hacer colada
para el sábado lavar,
el domingo, como es fiesta,
no se puede trabajar.*

*¡Que cuándo vas a hilar,
hilar, María,
que cuando vas a hilar,
hilar, hilar;
que cuándo vas a hilar,
hilar María!
Mañanita de San Juan.*

Xiraldilla

- **Xuegos populares:**

FILANDANGO ME VOI

Filandango me voi,

Filandango me vengo,

Cuando nunca me cato

En la rueca la tengo.

-¿Qué fais, Maruxina?

-¡Amasando!

Filandango me voi,

Filandango me vengo,

Cuando nunca me cato

En la rueca la tengo.

-¿Qué fais ahí, Maruxina?

-¡Faciendo los bollos!



Filandango me voi,
Filandango me vengo
Cuando nunca me cato
En la rueca la tengo.
-¿Qué fais, Maruxina?
-¡Metiéndolos pal forno!

(Xuegu infantil de corru)

Bibliografía

- ✿ CANO GONZÁLEZ, ANA M^a. (1989): *Notas del Folklor Somedán*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu.
- ✿ CASTELLOTE HERRERO, E. (1980): *Labores textiles tradicionales (Guadalajara)*, Etnografía Española 1, Ministerio de Cultura, Madrid.
- ✿ CEA GUTIÉRREZ, A. (1982): “El cultivo del lino y los telares en la Sierra de Francia (Salamanca)”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XXXVII, Madrid, C.S.I.C.
- ✿ DIEGO SOMOANO, Celso, Prólogo al libro *La Indumentaria Popular en la Ribera del Sella (siglos XVIII y XIX)*, de Herminia Menéndez de la Torre y Eduardo Quintana Loché, editado en Murcia por la Federación Española de Agrupaciones de Folklore (F.E.A.F.), 2002.
- ✿ FEITO, J.M. (1996): “La artesanía popular Asturiana”, en *Enciclopedia de la Asturias Popular*, Nº 21 y 22. La Voz de Asturias. Uviéu.
- ✿ GARCIA ARIAS, X.LL. (2004): *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*, Editorial Prensa Asturiana, Uviéu.
- ✿ GONZÁLEZ-HONTORIA, G. y TIMÓN TIEMBLO, M^a P. (1983): *Telares manuales de España*, Editora Nacional, Madrid.
- ✿ LÓPEZ ÁLVAREZ, J. y TIMÓN TIEMBLO, M^a P. (1993): *El llinu y la llana. La industria textil en la sociedad tradicional asturiana*, Muséu Etnográficu del Pueblu d’Asturies, Xixón.
- ✿ LÓPEZ ÁLVAREZ, J. y GRAÑA GARCÍA, A. (1998): *Ferrerías, mazos y fraguas en Asturias*, Serviciu de Publicaciones del Principáu d’Asturies, Xixón.
- ✿ MORÍS MENENDEZ, GONZALO., (1994): “La Lana y el Lino”, en *Enciclopedia de la Asturias Popular*, volumen I, La Voz de Asturias, Uviéu.
- ✿ NAVEIRAS ESCANLAR, J. y otros (2001): *Guía del Museo Etnográficu de Grandas de Salime*, M.E.d.G.d.S, Grandas de Salime.



- ✿ OLVEIRA MARTÍN, M^a DEL ROSARIO. *Las fibras textiles*, Universidad Autónoma de Madrid. Museo de Artes y Tradiciones Populares, Ayuntamiento de Madrid.
- ✿ TEJERO QUIÑONERO, S. y CABANILLAS FERNÁNDEZ, M.: *Módulo didáctico "Oficios Artesanales"*, Universidad Autónoma de Madrid.
- ✿ TIMÓN TIEMBLO, MARIA PIA: *Tejidos y fibras populares*, Ministerio de Educación, Cultura y deporte, Secretaria de Estado de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Madrid.
- ✿ VILLAR HERRERO, A. (1996): "Los oficios tradicionales", en *Temas didácticos de cultura tradicional*, Castilla Ediciones, Valladolid.

Webgrafía

- ✿ <http://www.museodegrandas.com>
- ✿ <http://www.osteixois.com/>
- ✿ <http://www.xalda.com>
- ✿ <http://www.asturias.es/portal/site/memoriaDigital>
- ✿ <http://lenguajesculturales.wordpress.com>
- ✿ <http://husoyrueca.files.wordpress.com>
- ✿ <http://blog.educastur.es/filandon/>